

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN LAS ACTIVIDADES DE OCIO Y TIEMPO LIBRE

Soto, Juan Carlos

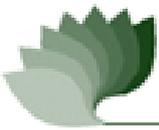
2000

Juan Carlos Soto

Responsable educativo del Equipamiento de Educación Ambiental Albergue "Sierra de Gredos" en Navaluenga (Ávila)

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



De vez en cuando me asaltan ciertas dudas relacionadas con la educación ambiental y el mundo que la rodea. Me pregunto, si nosotros, los educadores ambientales, no vivimos en un mundo cerrado y, a veces, corporativista, aunque nuestro objetivo sea el de educar para resolver problemas ambientales (¿si es posible de todo el mundo!). También me pregunto si realmente pretendemos llegar a toda la población, o bien nos quedamos "levitando" en nuestro maravilloso mundo claro sólo para nuestro entorno más inmediato y cercano.

Hay ocasiones en las que nos permitimos el lujo de criticar y baremar lo que es y lo que no es la educación ambiental. Nos subimos en nuestro atril, erigimos nuestra bandera ambiental, sentamos cátedra, y a partir de ahí todo lo demás no nos vale (ni que en Etiopía o en el Pozo del Tío Raimundo les importara este discurso o esta discusión, si es que dejamos discutir).

Esta pequeña reflexión crítica y autocrítica, tan sana, saludable y poco utilizada, la traslado al tema que quiero abordar, por supuesto. Con idea de mejorar y sin parecer negativo, creo que no me relaciono con esa forma de ser, es más, sostengo la teoría (personal pero transferible) de que la revolución contemporánea y la movilización social (participación activa y crítica) en la actualidad, y tal y como están las cosas, y ante la falta de espíritu social y colectivo (adocenamiento social), pasa por la vía de la educación, pero la activa, no la de los despachos, desde donde se escriben muchas teorías y se motiva muy poco a la población.

Constantemente utilizamos cierta terminología relacionada con nuestro mundo como: participación activa, consenso, toma de decisiones vinculantes..., incluida en tantos proyectos que se venden así y luego son otra cosa, que nos debe hacer reflexionar un poco más. Quizás la hemos normalizado tanto que nos hemos olvidado del espíritu real de estos mensajes, por exceso de uso indebido, aunque "políticamente correcto".

Muchas veces nos creemos que lo de la educación ambiental es sólo un vehículo al que nos montamos para resolver problemas ambientales, pero yo creo a pies juntillas, desde mi modesta visión, que es una forma de vida plena, eso si, procurando evitar convertirnos en unos "econazis" o algo parecido.

Jugamos un papel muy importante en esta sociedad, y aún diría más, somos la llave que abre la puerta a muchas ilusiones que lanzamos a nuestro alrededor, que entusiasmo y anima. Podemos ser capaces de revolucionar nuestra sociedad, al menos la más inmediata. Está claro que hay que moverse más, trabajar mucho más y pasar menos horas en internet.

Os puedo asegurar que esto no es nuevo. Desde hace mucho tiempo hay y hubo gente que creía en estas cosas y que, incluso antes de que se llamara y se hablara de educación ambiental, iba a la Sierra de Guadarrama y realizaba "actividades" con este ideario. Sí, allá por finales del siglo XIX y primer tercio del XX, aunque parezca mentira, Bartolomé Cossio y Giner de los Ríos, representantes de la Institución Libre de Enseñanza, ya lo hacían con sus alumnos/as. Todo ello hasta que alguien decidió que ese modelo educativo era muy progresista y les hacía tener una visión de su entorno poco recomendable para los que pensaban, en ese momento, que no era políticamente correcto. Os suena.

Si hablamos de hacer participar y educar, ha de ser a todos y a todas, ya que en ningún decálogo ambiental nos proponen quién si y quién no. Debemos saber que existe un colectivo que mantiene contacto directo y personalizado con un gran número de personas, desde pequeños a mayores, con los que trabajan durante todo el año en el ámbito del asociacionismo, que practican numerosas actividades en la naturaleza y en el medio urbano y a los que el mensaje de la educación ambiental no se les transmite como suyo, porque parece que sólo hacen actividades de tiempo libre, y eso se relaciona más con otras cosas.

Este colectivo tiene una gran importancia de actuación e intervención sociocultural por su perfil y características, y además, porque cuenta con una sensibilización ante el medio y una preocupación por los problemas sociales. Por tanto, puede ser un trabajo, un reto muy bonito, intentar motivar y hacer llegar este mensaje a los responsables de estos colectivos en y para la educación ambiental.

Desde hace años el equipamiento donde trabajo y todo su equipo tiene en cuenta la potencialidad de estos grupos y el trabajo pedagógico ambiental que se puede desarrollar con ellos. A este equipamiento acuden todo tipo de colectivos: colegios, institutos, universidades (los del perfil idóneo), pero también turismo rural, asociaciones, individuos y grupos de todo tipo (los del perfil indefinido). Hemos podido comprobar que todos, con diferentes métodos de trabajo, cuando les planteamos las actividades, o más bien se les proporcionan referencias, se enganchan a la educación ambiental asombrados de sus



posibilidades. Simplemente no las conocen o les parecen cosa de expertos o especialistas muy científicos, sin intuir que muchas de las cosas que habitualmente practican en sus programas están íntimamente relacionadas con la educación ambiental o se pueden ambientalizar.

Con este camino ganado y comparando experiencias de lo que se hacía desde iniciativas como la nuestra en actividades de apoyo a la enseñanza formal, y las técnicas que utilizamos para los grupos o individuos, adaptamos los modelos y programas a su realidad y a sus necesidades.

Parece que la fórmula es sencilla: saber muy bien lo que haces y lo que quieres, marcar objetivos muy claros, nada grandilocuentes y realizables en tiempo, espacio y forma. Así seremos capaces de ambientalizar cualquier actividad, sin prejuicios que habitualmente creemos alejados de la educación ambiental, descubriendo que las actividades son sólo una herramienta que utilizamos para lograr unos objetivos y que en sí mismas no son un objetivo.

Si somos capaces de diseñar ciudades saludables, por qué no de planificar actividades de ocio y tiempo libre saludables y ambientalizadas.

Os voy a proponer una idea sacada de lo que hacemos en nuestro equipamiento:

Supongamos que estamos ante un grupo o un individuo que desea realizar actividades de tiempo libre, turismo rural o multiaventura sin más, que se plantea o nos plantea hacer una ruta en bicicleta de montaña, canoa, etc., ¿qué proceso utilizamos?:

1. CARACTERÍSTICAS

- Suelen ser grupos predispuestos al medio (a priori les gusta estar al aire libre)
- En las actividades debemos ofrecer una visión más amplia y globalizadora con el entorno
- Debemos saber extraer de cada grupo o individuo las inquietudes que busca, perspectivas que persigue y su conexión personal.

2. METODOLOGÍA

- **Antes** - Inculcar a los participantes algo más (sensibilidad ambiental - no hay mucho tiempo-): centros de interés, lo que se va a ver, curiosidades y respeto al medio.
- **Durante** - Interaccionar con el medio: observar e interpretar con lo que nos rodea.
- **Después** - Puesta en común: conceptos adquiridos y evaluación. Comentar los objetivos específicos previos a la actividad, de modo que la actividad que al principio parecía multiaventura se convierte en una *aventura de educación ambiental*

3. EL MONITOR/EDUCADOR

- Tiene en sus manos lograr que el colectivo o el individuo con el que va a actuar descubra la potencialidad del medio en el que se encuentra y donde se va a desarrollar la actividad.
- De él va a depender que esas actividades de ocio y tiempo libre que se desarrollan pasen de ser una mera actividad lúdico-deportiva, a una actividad impregnada de una visión globalizadora que aproveche los recursos que nos ofrece el medio.

Hay que destacar la importancia del papel del educador en todo el proceso, por lo que debe estar bien formado y capacitado. Un monitor-guía informa un monitor-educador educa, es fácil de diferenciar. Todo depende de los conocimientos, las actitudes y aptitudes de uno mismo (eso del superman/woman).

Es labor de todos intentar atraer a este numerosísimo colectivo que cada fin de semana y cada verano sale al campo, al pueblo o a la ciudad a incluir en sus programas actividades con contenidos medioambientales, ya que seguramente, si los tuvieran en cuenta se sorprenderían de las posibilidades lúdico-pedagógicas que ofrecen. Además de ser una alternativa idónea a sus propuestas habituales, conseguirían muchas satisfacciones personales y grupales.



Quiero destacar, y directamente relacionado con el tema que se trata, el marco pedagógico en el que se trabaja con estos colectivos, así como la oportunidad que supone para la educación ambiental todos los hombres y mujeres que actuamos desde la **educación no formal**, siempre con menos medios que la educación formal, pero con una independencia accional que nos permite interactuar con más dinamismo y adaptados a la realidad.

Es importante, antes de nada y para desmitificar este campo de acción, hacer una pequeña reseña sobre este modelo educativo y sus características, ya que existen algunos sectores que piensan en la educación no formal como en equipos y equipamientos de carácter romántico, con metodología anárquica y que ocasionalmente navegan en un océano educativo lúdico-alternativo sin calado en la sociedad.

Nada más lejos de la realidad. La educación no formal es una actividad organizada, sistemática, impartida fuera del marco del sistema formal, que suministra determinados tipos de aprendizaje a la población (con mucho más espectro que en la formal), tanto a adultos como a niños, con una intervención pedagógica intencional y consciente, que es crítica, creadora, realista e integradora.

4. ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

- Medios de comunicación de masas: prensa, radio, televisión
- Extra-escolares (equipamientos) - actividades fuera del aula: educación ambiental, ocio y tiempo libre...
- De calle (Ayuntamientos, Comunidades Autónomas, Asociaciones, colectivos) - cursos, jornadas, talleres, turismo rural
- Gran público: publicaciones de grupos.

Después de esta aclaración y desde su perspectiva social, hay que tener en cuenta que estos colectivos son a menudo olvidados por la educación formal, y que es en nosotros y nosotras donde encuentran proyectos dinámicos, vivos, participativos, críticos y solidarios. No dejemos pasar la oportunidad de **transversalizar la educación ambiental** en todo este sistema. Y cuando digo en todo no me refiero sólo a los conocimientos; demos un paso más, también es en conocer, ver, enseñar, tocar, sentir, sea haciendo un itinerario ambiental como una ruta en canoa para descubrir las maravillas del ecosistema acuático. Todo es querer y saber, pero sin excluir.

Como resumen final, lanzo un mensaje a cualquier organización dedicada al ocio y tiempo libre, educación de calle o asociacionismo que quiera incorporar en sus proyectos la educación ambiental, así como formarse adecuadamente: **que buceen en el maravilloso y aventurero mundo de la educación ambiental.**